



CENTENARIO DE CALDERON DE LA BARCA.

Honrar el genio es empresa que enaltece á quien la acomete y realiza, y la España de 1881 llena un altísimo deber al conmemorar el glorioso recuerdo de Calderon. En nuestro último número publicamos el programa oficial de los festejos; en éste debemos consagrar algunos de nuestros escritos al inmortal dramático, cuya fama, que quisieron, en el siglo pasado y principios del actual, oscurecer algunos espíritus pequeños, surge en todo su esplendor con la consagración de la crítica de todos los pueblos cultos y con el triunfo de la escuela romántica. El triunfo de Calderon es completo y definitivo; sus detractores se encerraron tiempo há en el silencio que les ordenaba el pudor; sus obras, prodigiosamente multi-

plicadas por la imprenta, llevan á todas partes la demostración de su valía, y la prensa periódica, gigante del siglo XIX, sanciona, promulga y reparte al mundo el homenaje de respeto, cariño y admiración al soldado, al sacerdote y al caballero; al que en sus dramas filosóficos dió un paso atrevido en el porvenir; al que en sus obras caballerescas conservó las nobles tradiciones de España; al que en sus autos sacramentales simbolizó de manera admirable el carácter religioso de nuestro pueblo.

La dirección y redacción de LA NIÑEZ se asocian con el corazón á las pruebas de entusiasmo con que la nación española festeja en el segundo Centenario de su muerte al gran dramático del siglo XVII.

A CALDERON.

Gloria y delicia de los pátrios lares,
¡Buen Calderon! de tu fecunda vena
El copioso raudal el orbe llena
Venciendo espacios y cruzando mares.

Difunden hoy tus dramas á millares
Las prensas de Leipzick, los oye Viena,
Y hasta en las playas bálticas resuena
El cisne del modesto Manzanares.

¡Oh, hispana juventud! Si el árduo empeño
De hollar del Pindo la sublime altura
No te alentase porvenir risueño,

Esa pompa, ese mármol te asegura
Con muda voz, que si la vida es sueño,
Siglos y siglos el renombre dura.

JUAN NICASIO GALLEGO.

EPITAFIO.

(Para la tumba de Calderon.)

Sol de la escena hispana sin segundo,
Aquí Don Pedro Calderon reposa;
Paz y descanso ofrécele esta losa,
Corona el cielo, admiracion el mundo.

FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.

UN RECUERDO.

Hay una casa en la villa
De pequeñas proporciones:
No ostenta ricos blasones
Ni por su elegancia brilla.
Casa en extremo sencilla
Y valiosa por demas;
Cual los suyos, no hay quizás
Muros de gloria tan llenos,
Ni casa que luzca ménos,
Ni donde se encierre más.

Aun en su humilde fachada,
Conserva el timbre más bello,
El más legítimo sello
De antigua fama heredada.
En blanco mármol grabada,
Para eterno galardón,

Se ve sencilla inscripcion
Que todo Madrid respeta.
Es el nombre de un poeta:
¡De Don Pedro Calderon!

El hombre, audaz sin segundo,
Que en todos sus juicios yerra,
¡En una lápida encierra
Lo que no cabe en el mundo!...
Yo, que humilde me confundo
En mi discurrir incierto,
Con la lágrima que hoy vierto,
Desde el corazon que late,
Doy un laurel para el vate
Y una oracion para el muerto.

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA.

25 de Mayo 1881.

Á DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

EN EL SEGUNDO CENTENARIO DE SU MUERTE.

Cuando en la tierra morabas,
De la dramática dueño,
Obras cual *La Vida es sueño*
A nuestra escena legabas;
«*La vida es sueño*,» exclamabas,
Y esto es verdad dolorosa;
Mas tu musa poderosa,
Al decir *sueño es la vida*,
Dejó para sí adquirida
Una realidad gloriosa.

*Sueña el rico en la riqueza
Que más cuidados le ofrece,
Sueña el pobre que padece
La miseria y la pobreza...*
Mas donde la muerte empieza
Halla el sueño conclusion,
Y tú al morir, Calderon,
Acabaste de soñar,
Y comenzaste á gozar
De tu genio el galardón.

*Cuentan de un sabio, que un día,
Sediento de gloria estaba,
Y tras la gloria marchaba
Y por la gloria vivía:
«Eterna fama (decía)
Adquirir quisiera yo,»
Y la fama que alcanzó
Fué tan grande, tan notoria,
Que el reflejo de su gloria
A España entera alumbró.*

Desde entónces, la primera
Por tu genio sin segundo,
Entre todas las del mundo
Será la nación ibera;
Y aunque airado el tiempo, quiera
Borrar con saña inhumana
El ayer con el mañana,
Jamás tendrá conclusion
La gloria de Calderon,
Que es la gloria castellana.

VENTURA MAYORGA.

Mayo 1881.

A CALDERON.

Tu gloria proclamar juzgo osadía;
Y hoy que todo el Parnaso te saluda
Tiemblo unir á su voz la humilde mia.....
La verdadera admiracion es muda.

M. OSSORIO y BERNARD.



A CALDERON.

A falta de inspiracion,
Supla en mí tan mala suerte
Mi profunda admiracion,
Hoy que España honra la muerte
De don Pedro Calderon.

Con tu genio poderoso,
Del arte escénico dueño,
Eres el rey, el coloso,
El *mágico prodigioso*,
Autor de *La Vida es sueño*.

¿A quién con mayor razon
Su patria debe ensalzar?
¿A quién dar su admiracion?

Juntos vuelvan á brillar
El Arte y la Religion.

El pueblo que te honra amante,
Tanto y tanto lo denote,
Que recuerde hoy incesante
Al soldado, al estudiante,
Al poeta, al sacerdote.

La escena no ha de olvidar
A quien su fama la abarca,
Y siempre tendrá que honrar,
Aplaudir y respetar
A Calderon de la Barca.

CÁRLOS OSSORIO Y GALLARDO.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Sobre el balcon de la casa de la calle Mayor de Madrid que lleva el núm. 95 hay una lápida de mármol blanco donde se lee la siguiente inscripcion: *Aquí vivió y murió Don Pedro Calderon de la Barca*. Siempre que pasamos por aquel sitio no podemos menos de alzar la vista á aquel exiguo monumento, condenando el laconismo, que con una línea más tal vez dejara satisfechos á los que se contentan con tan pequeños recuerdos. Siquiera ha debido añadirse: *Nació el 17 de Enero de 1600 y murió el 25 de Mayo de 1681*.

Con esta sola línea estaba abrazada toda la vida del autor, larga en verdad, pero henchida de gloria

para él como para nuestra escena.

Calderon, casi puede decirse nació poeta dramático, puesto que á los trece años escribió su primer comedia, titulada *El Carro del Cielo*, cuyo asunto es la historia del profeta Elías, puesta en verso á usanza del siglo xvii.

El continuador de Lope de Vega, al que alcanzó en el ocaso de su vida, no sólo aumentó y perfeccionó la obra de su maestro, sino que elevó nuestro teatro á la mayor altura á que ha llegado desde su fundacion.

Calderon de la Barca no sólo avasalló nuestro teatro, sino que fué la verdadera fuente que surtió con sus purísimas corrientes casi

todos los teatros de Europa. Sus argumentos, sus situaciones y sus escenas han aparecido modificadas ó disfrazadas en todos los teatros donde la civilizacion ha tendido sus generosas alas.

Empezó á estudiar humanidades en el colegio de la Compañía á la edad de nueve años, captándose el aprecio de sus maestros por su clara inteligencia y su precoz imaginacion. Concluidos sus estudios en esta ilustre casa, pasó á continuarlos á la Universidad de Salamanca, donde se consagró principalmente al estudio del derecho canónico y civil, logrando brillar por sus raras dotes de talento.

Por este tiempo ya era conocido en nuestro país como fácil versificador; así es que por los años de 1620 al 22 hubo justas poéticas con motivo de la beatificacion y canonizacion de San Isidro, patron de Madrid, tomando parte en ellas nuestro poeta, que se conquistó uno de los primeros premios ofrecidos en el certámen.

Llegado el año de 1625, D. Pedro Calderon, imitando á casi toda la juventud de aquellos tiempos, sentó plaza de soldado, pasando, en los tercios españoles, á combatir en Flandes y en Milan, donde no desmintió ni su valor, ni su hidalguía, ni su caballeridad.

Como el amor á la poesia parecía que habia brotado con el espíri-

tu de su alma, siendo su compañera desde la niñez, ni en medio del ruido de las armas ni del estrecho círculo de la milicia olvidó sus aficiones literarias; así es que por los años de 1632 se habian representado varias de sus comedias, que habian tenido general aceptacion, probando de esta manera que valia tanto con la pluma como con la espada.

La fama que adquirió con sus primeras obras movió al Rey Felipe IV para que le encargase escribir todas las obras que habian de representarse en adelante en los palacios y sitios reales, lo cual llevó á cabo con tanta inteligencia como conocimiento, escribiendo para representarse en el Retiro su célebre comedia titulada *Certámen de amor y celos*, con otras que consiguieron el aplauso y la admiracion del Rey y de la corte de aquel tiempo. Desde entónces fué respetado y querido aquel portentoso ingenio, que sabía pintar tan magistralmente las costumbres de la época y dibujar aquellos interesantes cuadros dramáticos que aún hoy conservan su frescura y su colorido.

La sublevacion que ocurrió en Cataluña el año de 1640 volvió á arrancarle de sus hogares, teniendo otra vez que abandonar la pluma para coger la espada, y acudir como valiente y caballero á apagar aquella terrible hoguera que consumia

entre sus llamas al Principado: allí permaneció hasta que se dió por terminada aquella civil campaña, cumpliendo en ella como buen soldado, y teniendo fija siempre en su imaginacion la idea que le dominaba, su aficion á las letras.

En este estado, y dando cada dia nuevas pruebas de su feliz ingenio para la literatura dramática, siguió otros cuantos años, hasta el de 1651, en que se decidió á abrazar el estado eclesiástico, quizás por su amor á la Iglesia y la religion, ó tal vez, como creen algunos, impulsado por algun desengaño de los muchos que se sufren en la vida y que acaso no pudo dominar.

Mas no por eso se crea que se olvidó de sus aficiones literarias ni que abandonó la carrera dramática, que tantos aplausos le brindaba y que tan venturoso porvenir abria á nuestro teatro, que llegó en su tiempo á ser el asombro de propios y extraños.

Afortunado como en las letras en el ejercicio de su ministerio, por los años de 1653 obtuvo el nombramiento de capellan de los Reyes nuevos de Toledo, que entónces era una prebenda de las más codiciadas, siendo nombrado en 1663 capellan de honor, con retencion de todos los beneficios que disfrutaba, concluyendo, por último, su carrera eclesiástica entrando á formar parte de la congregacion de Presbíteros

naturales de Madrid, de la que fué nombrado presidente á los tres años de su ingreso.

Ya hemos dicho que murió á la avanzada edad de 81 años, y en los momentos en que se ocupaba en terminar uno de sus autos sacramentales. Su entierro se hizo con modesta pompa, segun habia dispuesto, siendo sepultado en la parroquia del Salvador, hasta que, amenazando ruina esta iglesia, fueron trasladadas con gran pompa sus cenizas en 1840 al cementerio de San Nicolás. Para esta funcion escribió Ventura de la Vega una loa titulada *La tumba salvada*. En 1869, cuando se pensó en construir en San Francisco el Grande un panteon con arreglo al decreto de 7 de Febrero de 1841, que vino á cumplir la ley de 6 de Noviembre de 1837, que estableció la creacion del Panteon nacional, por órden del Gobierno provisional de 31 de Mayo de 1869, se dispuso una procesion cívica, que tuvo lugar el domingo 20 de Junio siguiente, para depositar las cenizas en San Francisco, donde aún no se habia construido el panteon. La ligereza de esta medida, digna de elogio tomada con oportunidad, dió márgen á que el vulgo bautizase la procesion con el nombre de *motin de los difuntos*, al verlos salir de toda España y pasearse entre banderas y trofeos. Los restos de D. Pedro Calderon,

así como otros muchos, fueron depositados en San Francisco, hasta que al cabo de seis ó siete años, en vista de que nadie se ocupaba del panteon, fueron de nuevo relegados á su asilo de San Nicolás y el año último al templo de San Pedro de los Naturales.

Nuestro insigne poeta tenía excelentes cualidades, distinguiéndose por su afable trato, su condicion austera y sus morigeradas costumbres. Era enjuto de carnes, de agradable semblante y de elevada y noble frente, á juzgar por los retratos que se conservan y las descripciones que han hecho de sus cualidades físicas.

En su juventud, lo mismo que Góngora, Quevedo y otros muchos de aquellos tiempos, tuvo lances de honor; pero luego que abrazó el estado eclesiástico, fué un modelo de virtud y de recogimiento. Mucho se ha escrito sobre sus comedias, y grandes críticos han emitido su juicio favorable sobre las obras del primero de nuestros dramáticos, por su originalidad, por sus planes y por la fuerza de su imaginación. Nosotros, simples biógrafos, nada diremos de sus comedias, sino que recorren el mundo entre la admiración y el asombro de las gentes.

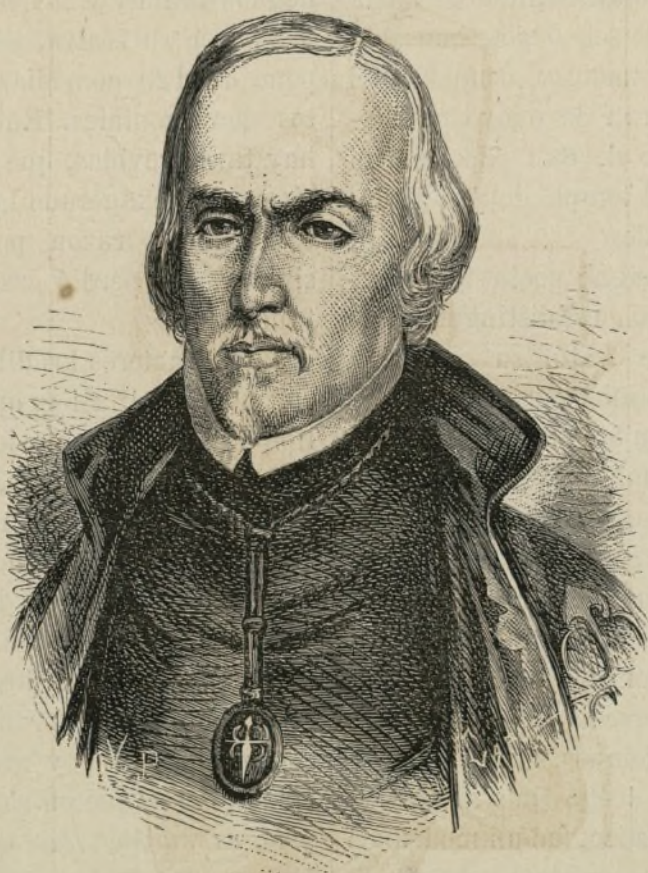
Hay diferentes pareceres respecto al número de obras que escribió, que algunos las hacen ascender á 1.500 entre comedias y autos

sacramentales. A nosotros no han llegado tantas, y si hemos de atenernos á su teatro, éste se compone de 120 comedias y 73 autos sacramentales. Entre ellas las hay tan atrevidas, que el romanticismo más exagerado las adoptaría como hijas, razón porque en el siglo pasado perdió casi su importancia.

Los caracteres los dibujaba como con un pincel; así es que el de Felipe IV enteramente lo fotografía, según los historiadores, así como á los personajes en que nunca muere la dignidad ni el honor nacional.

Entre sus comedias hay muchas que hoy se representan, á pesar de las profanaciones de los refundidores, que nunca aprobaremos por sabios que sean, y arrancan aún más aplausos que en su tiempo. *La vida es sueño, Las armas de la hermosura, El médico de su honra, La niña de Gomez Arias, El mágico prodigioso, En esta vida todo es verdad y todo es mentira, El alcalde de Zalamea, A secreto agravio secreta venganza, Casa con dos puertas, La dama duende, La devoción de la Cruz, El pintor de su deshonor* y otras muchas son una prueba de nuestro aserto.

El teatro español debe su savia, su grandeza y su popularidad al ilustre poeta que por espacio de más de medio siglo lo avasalló con su poderosa fantasía: por eso hoy le



*Don D. Fardelon
de Labarrie*

consagramos este humilde recuerdo; pues ya que en su siglo se hizo altamente respetable en el sacerdocio de Jesucristo y en el de las letras, ya que entónces debió á sus contemporáneos una verdadera veneración, no se diga que en nuestro

siglo nos mostramos ingratos con sus relevantes méritos, ni dejemos de bendecir su memoria hoy, que hace doscientos años que bajó al sepulcro entre la admiración de las gentes.

A. ALCALDE VALLADARES.



MONUMENTO SEPULCRAL.

El que reproducimos en esta página es copia de un grupo tallado por Flaxman, que sirve de remate á un monumento cinerario, erigido en la iglesia de Heston. Las dos figuras que lo forman parecen animadas por un dolor más vivo, llorando la pérdida del sér amado cuyos restos guarda el fúnebre mausoleo, «como si Flaxman,—dice un escritor inglés,—hubiese querido encarnar en ellas el dolor verdadero, tranquilo; pero profundo.»

El gran artista, inspirado en el arte griego, ha sabido imprimir á sus figuras, al propio tiempo que el carácter plástico más delicado y bello, su perfecta expresión de sentimentalismo.

Á DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Ante su tumba.

Si hasta la estancia fúnebre donde tu cuerpo mora
Llegasen los acentos de mi turbada mente,
Mi voz acongojada, que cuando canta llora,
El eco de mi lira, que tu grandeza siente;

Si en el sepulcro helado que guarda tus despojos
Ver puedes al humilde que ensalza tu memoria,
Perdóname si osado, postrándome de hinojos,
Recuerdo en mis conceptos tu inmarcesible gloria.

¿Por qué cantor, tu musa, tan noble y delicada,
Las resonantes cuerdas ha roto de su lira?
¿Por qué tu voz sublime de todos alabada
No escucha el orbe entero y ardiente no respira?

¿En dónde están, poeta, tu cítara de oro,
Tus versos inmortales, que sólo un genio entraña,
Tu inspiracion divina, tu cántico sonoro,
Encanto de mil pueblos y orgullo de la España?

Volviéronse tinieblas las luces de topacio,
Dejando solamente terrible desconsuelo;
Marcharon como cruzan las nubes el espacio,
Pasaron como vuelan las aves por el cielo.

Las auras de la noche tu vida presagiaron,
Las hojas con su ruido tu canto predijeron,
De flores mil tu cuna los ángeles ornaron,
Los genios inmortales tu nombre bendijeron.

Tu lira prodigiosa las ninfas codiciaban,
El orbe conmovian tus cantos melodiosos,
Tus versos admirables las bellas escuchaban,
Oyéndose en el cielo tus himnos cadenciosos.

—

Las cristalinas fuentes te daban su murmullo,
El sol esplendoroso sus rayos de fulgor,
Las aves mensajeras su enamorado arrullo,
La Religion sus notas, su pura fe el Señor.

—

¡Oh CALDERON insigne! orgullo de la España;
No hay pueblo ni palacio do dejes de brillar;
Tu nombre lo repiten el valle y la montaña,
Y con tu *Vida es sueño*, no dejan de soñar.

RAFAEL ABELLAN Y ANTA.

AVENTURAS DE UN DISTRAIDO.

(Conclusion.)

Le sirven algunos sesos fritos, y creyendo que es cosa de fruta, los agarra y se los mete en el bolsillo. De los espárragos come lo blanco y deja lo verde. ¡Pobre Tarambana! Sus padres rien alguna vez, pero luégo se enfadan, y la buena madre llora por tener un hijo tan distraido.

Por la tarde le llevaron á dar un paseo; pero como ya tiene diez años y no necesita que le lleven de la mano, la criada se sentó en un banco de piedra, dejándole que corretease por allí, despues de haberle encargado que no se alejase mucho.

—Está bien, *amigo mio*,—res-

ponde Tarambana reuniéndose á jugar con otros niños; pero como está distraido lo embrolla todo y no sabe lo que se hace: si corre va á dar de hocicos contra un árbol, y si juega á la pelota va á dar en los anteojos de un miope y se los rompe. Cuando se despide de sus compañeros equivoca los sombreros, y ó bien coge uno que se le queda en lo alto de la cabeza como un solideo de cura, ú otro que le baja hasta la barba. ¡Si ya os he dicho que es el muchacho más distraido de todo Madrid!

Fatigado de jugar, se enjuga el sudor de su frente con una punta

del pañuelo de una señora que encuentra á su lado, y al querer sentarse lo ejecuta bruscamente encima de una pobre vieja que tenía un perrillo sobre las rodillas: la vieja alza el grito, el perrillo ladra y muerde á Tarambana, que corre como si estuviera loco.

Ya que se tranquilizó, se paró delante del estanque, y como el agua estaba tan tranquila que parecía un mármol, creyó que estaba helado y dice:—«Ea, voy á correr patines,» y sin más ni más se tira sobre el hielo, pero se hunde hasta las narices, y de buena ó mala gana toma un par de sorbos de aquella agua salada y turbia, por haberse agitado el fondo con la caída de Tarambana. Este se levantó estupefacto, con los ojos cerrados y la boca abierta. Acudieron su criada y varios curiosos y sacaron á Tarambana del estanque con los cabellos pegados á la frente y chorreando agua por todas partes, que parecía una regadera ambulante. Le llevaron á casa entre una multitud de curiosos que se reía, y señalándole con el dedo decían:—«No se ha visto cabeza más desorganizada que la de ese chico.»

Al llegar á casa le desnudaron, enjugaron y le metieron en la cama, siempre pensando en otra cosa, pues preguntaba por que hacían aquello. Apenas se había metido en la cama, cuando apagó la luz y em-

pezó á dar voces:—«Justina, Justina.» Acudió la criada diciendo:—«¿Qué le sucede á Vd.?»—«Que no has puesto almohada en la cama, y que está hoy mucho más chica que ayer.»—«Vaya, siempre será alguna de las que Vd. acostumbra.» Subió con una palmatoria en la mano y encontró á Tarambana tendido en la cama sí, pero no á lo largo, sino á lo ancho. En fin, Tarambana se durmió, y aquí concluye mi historia.

Buenas noches, señor Tarambana, buenas noches; dormid bien, y corregios de vuestra distraccion. No teneis mala índole, señor Tarambana, no: ciertamente amais á vuestros padres, respetais á vuestros maestros, y cuando encontrais algun pobre le dais parte de vuestro dinerillo. Esto está bien, señor Tarambana; pero si continuais no prestando atencion á lo que hacéis y siendo tan distraído, se burlarán de vos en el mundo y sereis harto infeliz. Ahora que es tiempo, adoptad el método de preguntaros frecuentemente:—¿Qué es lo que voy á hacer ahora? ¿Qué es lo que me han mandado? ¿De qué se trata? Y remediareis vuestra distraccion. Si así lo hacéis, sereis un muchacho recomendable; yo os lo aseguro. Buenas noches, dormid bien, señor Tarambana.

J. M. BALLESTEROS.

REPARTO DE PREMIOS EN LA UNIVERSIDAD DE MADRID.

En el paraninfo de la Universidad Central se verificó el día 22 el solemne acto de la distribución de premios correspondientes al certámen celebrado en conmemoración del segundo Centenario de D. Pedro Calderon de la Barca.

Una hora ántes de la anunciada para la fiesta se hallaban completamente llenos de un público distinguido los salones y galerías de aquel centro de instrucción, ocupando el lugar de preferencia el sexo bello.

El claustro de profesores, licenciados y doctores de las distintas facultades vistiendo toga y birrete, individuos de corporaciones y representantes de la prensa extranjera y española, ocupaban los escaños del estrado, en cuyo centro se colocó sobre un pedestal el busto del gran poeta.

En los frentes de la pequeña columna, y encerrados en coronas de laurel, se leían los siguientes títulos de sus obras: *El Médico de su honra*, *El Alcalde de Zalamea*, *La Vida es sueño* y *A secreto agravio secreta venganza*.

Momentos después de las dos hacia su entrada en el paraninfo la Real familia, acompañada del rector y de varios profesores.

S. M. el Rey ocupó la presidencia, teniendo á su derecha á la Reina, infanta doña Paz, ministro de Fomento y gobernador civil de la provincia; y á la izquierda á las infantas doña Isabel y doña Elulalia y al ministro de Gracia y Justicia.

La brillante orquesta, dirigida por el maestro Arche, ejecutó una preciosa sinfonía.

Inmediatamente, previa la vönia de su majestad, el doctor D. Francisco Fernandez y Gonzalez, decano de la facultad de filosofía y letras, leyó un notable discurso lleno de erudición, versando sobre la vida del gran dramaturgo como poeta, y haciendo los debidos elogios de las obras que han inmortalizado el nombre de D. Pedro Calderon.

El Sr. Gelabert leyó una Memoria sobre las deliberaciones y acuerdos del jurado.

El alumno premiado, Sr. Rodriguez Pinilla, recitó su preciosa composición poé-

tica á Calderon, y los Sres. Morlein, Moreno Torrado y Montalvo Jardin leyeron sus obras premiadas, siendo todas aplaudidas.

Acto seguido se procedió á la distribución de premios en la siguiente forma:

Tema 1.º Composición en décimas á Calderon.—D. Cándido Rodriguez Pinilla, D. Luis Moreno Torrado, D. Atanasio Morlein y Soto, premiados con medalla de plata; D. Adolfo de la Fuente y D. Andrés Casado, con medalla de bronce; D. Rafael Abellan y Anta, D. José María Ortega Morejon y D. José A. Garcia de la Iglesia, con mención honorífica.

Tema 2.º Soneto á Calderon.—D. Luis de Montalvo y Jardin y D. José María Gonzalez Rivagorda, premiados con medalla de plata; D. José María Ortega Morejon y D. Agustin Alfaro, con medalla de bronce; D. Manuel Mendía y Eguiluz, don Antonio Rodriguez Garcia Vas y D. Valentin Fernandez Viguera, con mención honorífica.

Tema 3.º Calderon, romance popular.—D. Narciso Benavente Martinez, D. José Muñoz Sedeño y D. José María Ortega Morejon, premiados con mención honorífica.

Tema 4.º El Centenario de Calderon, en metro á elección del poeta.—D. Carlos Fernandez Shaw, premiado con mención honorífica.

COMPOSICIONES EN MÚSICA.

Tema 1.º Pasa-calle para estudiantina.—D. Eduardo Lopez Juarranz, premiado con medalla de oro; D. José Erviti y Segarra, con medalla de plata.

Tema 2.º Jota estudiantil.—D. José Falcó, premiado con medalla de oro; D. Antonio Santamaría, con medalla de plata, y D. José Erviti y Segarra, con medalla de bronce.

S. M. el rey tuvo una frase cariñosa para cada uno de los poetas en el momento de entregarles el premio.

Las medallas son de oro, plata y bron-

ce; en el anverso tienen el busto de Calderon y la inscripcion del Centenario, y en el reverso el escudo universitario.

A S. M. el Rey le fué entregada por el señor rector una medalla de oro, como recuerdo del aniversario.

SS. AA. fueron obsequiadas con preciosos *bouquets* al terminar la distribucion de premios.

El coro á voces solas, composicion del siglo XVII, ejecutado por el orfeon de Madrid dirigido por el Sr. Llanos, y el himno á Calderon, letra del Sr. Nombela, así como el diálogo en verso recitado por los actores dramáticos D. Manuel Catalina y señor Ruiz de Arana, fueron muy celebrados, contribuyendo en gran manera á realzar el acto, que fué una verdadera solemnidad literaria y artistica, y en el cual

estuvieron dignamente representadas las corporaciones científicas, las armas, la aristocracia, la prensa y casi todos los centros de instruccion.

El Rey vestia de capitán general con la banda de Carlos III; la reina un precioso traje crema con encajes blancos y fleco de oro; la infanta Isabel de azul marino con adornos brochados, y las infantas doña Paz y doña Eulalia de raso café con flores diminutas.

La fiesta terminó cerca de las cuatro, siendo despedidas SS. MM. y AA. con los acordes de la Marcha real.

Al retirarse S. M. la reina depositó sobre el pedestal del busto de Calderon un ramo de flores que la comision receptora habia tenido el honor de ofrecerla en el acto de su entrada en la Universidad.

ACTUALIDADES.

Nuestro jóven amigo D. Rafael Abellan, colaborador de LA NIÑEZ, ha sido uno de los alumnos que han obtenido premio en el concurso abierto por la Universidad de Madrid para honrar á Calderon.

Damos las gracias al Sr. D. José María Doce por el ejemplar que se ha servido remitirnos de su *Diccionario ortográfico etimológico español*, obra de consulta para todo el que desee escribir con correccion el idioma, y que ha de ser guía segura y muy consultada en todas las imprentas. El Diccionario constituye un bonito volumen de 500 páginas, y se halla dedicado á S. M. el Rey.

El teatro Español, cuyas puertas se habian cerrado, ha vuelto á abrirse de nuevo con motivo de las fiestas consagradas á Calderon: en la representacion de *La vida es sueño* obtienen grandes aplausos la señorita Mendoza Tenorio y el señor Vico; y en la actualidad se ensaya por el eminente Valero *El alcalde de Zalamea*.

En el teatro de la Zarzuela sigue cultivándose el género lírico-dramático, la gimnasia y la magia; el teatro se llena todas las noches, y los actores Mesejo, Rihuet y Bosch hacen las delicias del público: la familia acróbata Roberston ha reemplazado en aquel coliseo á las anteriores notabilidades que en él han sido objeto de admiracion y aplauso.

Manuel Catalina, en el teatro de Lara, ha tenido el feliz acierto de poner en escena la preciosa comedia de Calderon *Casa con dos puertas mala es de guardar*, cuya obra hacía muchísimos años que no se habia representado; el público la acoge todas las noches aplaudiendo las muchas bellezas de que se encuentra adornada, y á los actores por su esmerado desempeño. También gusta mucho *El Dragoncillo*, del mismo Calderon.

Continúa representándose con extraordinario éxito en el teatro Martin *La leyenda*.

da del diablo, obra agradabilísima y que proporciona á la empresa grades entradas.

La Alhambra ha encontrado por fin una obra de verdadera importancia literaria en *Tomasica*, comedia del Sr. Estremera; *Galeotito*, y *A perro chico*, de los Señores Flores García y Luceño respectivamente, continúan llamando extraordinariamente la atención del numeroso público que honra á aquel elegante coliseo.

El teatro Guignol del Prado sigue lleno en todas sus representaciones de tarde y noche. Verdad es que no merecen otra cosa sus actores y su amable empresa en sus esfuerzos por complacer al público infantil.

En las Cámaras francesas se ha presentado un proyecto de ley para proteger á los niños abandonados ó maltratados, en cuyo art. 1.º se dispone que todo menor no emancipado, de uno ú otro sexo, material ó moralmente abandonado ó maltratado, se coloque bajo la protección de la autoridad pública. El art. 6.º dispone que si el menor ha sido abandonado por circunstancias independientes de la voluntad de sus padres, pueda devolverse á éstos una vez hayan desaparecido aquéllas. Por último, el art. 7.º dispone que los padres del menor moralmente abandonado ó maltratado, pueden ser privados de su tutela hasta su mayor edad ó emancipación.

Los que deseen en estos días adquirir la mejor edición de *La Vida es sueño* del inmortal Calderon, deben fijarse en la publicada por la casa editorial de los señores Viuda é Hijos de Cuesta.

Los que quieran conocer mejor al poeta y estudiar los diferentes géneros que cultivó, deben comprar el *Teatro selecto de Calderon de la Barca*, publicado por el editor de la *Biblioteca clásica*, en cuatro volúmenes.

Precede á esta coleccion un prólogo de D. Marcelino Menendez Pelayo.

Un nuevo libro, escrito por nuestro discreto colaborador y buen amigo D. Enrique Ceballos Quintana, ha aumentado la excelente biblioteca infantil de los señores Bastinos de Barcelona. *El vergel de la Infancia* como todas las obras que editan los Sres. Bastinos, está impreso con gran lujo y adornado de bonitas láminas. El texto encierra sanas ideas de moral expuestas con amena forma narrativa en ocho cuentos.

La Exposición de animales y plantas que en el jardín del Parterre celebrará la Sociedad madrileña protectora ha de corresponder, según nuestros informes, á los grandes trabajos que ésta ha llevado á cabo para su realización, y revelará progresos muy apreciables, comparada con las de los años anteriores.

Son muchos los productos que se presentan de todos los ramos que abraza el programa, y varias instalaciones han de llamar la atención por la importancia de los objetos y el buen gusto con que se presentan.

Los expositores de que tenemos noticia constituyen un gran núcleo, y entre ellos recordamos á los señores marqués de Campo, Santa Ana, Parsons, Asilos de Aranjuez, Fita y Rovira, Onís y Lecussan, Fernandez y Moreno, direcciones de Guardia civil y de Ingenieros, Ayuntamiento de esta capital, Tró y Moxó, Cheslet, marqués de Roncali, Gurich, Mozo, viuda de Olea, marqués de Villanueva de Perales, baron de Córtes y Nardin.

Figuran además en el certámen expositores de las provincias de Segovia, Cádiz, Sevilla, Granada, Bilbao, Lérida, Barcelona, Almería, Zaragoza y otras.

También las Sociedades protectoras de París, Viena, Ginebra, Roma y Lisboa secundan los esfuerzos de la de Madrid, dando una prueba de lo mucho en que son apreciados en el extranjero los trabajos de ésta.

PIGNO DE IMITACION.

Muy bueno es honrar la memoria de Calderon de la Barca y visitar el Monte



Helicon y la estatua de la plaza de Oriente y las iluminaciones y la construccion de los tablados; muy bueno será correr de Academia en Academia y de teatro en tea-



tro, y acudir á las honras religiosas y á la manifestacion escolar y á la gran cabal-

gata histórica; pero Julian, aunque aficionado á divertirse, no ha perdido de vista que estamos terminando el mes de Mayo, que con exámenes comienza el de Junio, y que el mejor modo de honrar á las grandes ilustraciones de la patria estriba en imitarlas.

Por eso Julianito, apenas suelta los libros, y contentándose con ver lo más notable de las fiestas, aprovecha el tiempo y



tiene la satisfaccion de dar sus lecciones sin un solo punto, alcanzando elogios de sus preceptores.

Por eso tambien cuando llegue el, para otros niños, terrible dia del examen, Julianito alcanzará la recompensa de sus actuales desvelos, será públicamente aclamado su nombre y premiada su aplicacion, ciñendo á su frente la corona y viendo inscrito su nombre en el gran cuadro de honor.

Niños; aplaudid á Julianito y que su ejemplo os incite á imitarle, si quereis merecer el elogio de toda la sociedad, el cariño de vuestras familias y acaso en el porvenir los honores que la patria tributa á sus hijos más eminentes.